

# SOCIEDAD ELEFANTE



UNMSM-CEDOC

## CARTA AL LECTOR

Ha pasado un año desde que publicamos aquel primer número azul de Sociedad Elefante y el trabajo ha sido arduo. Seis números publicados bimensualmente nos han mostrado que el mejor producto es, sin duda, el valorar el trabajo hecho a conciencia y con esfuerzo. Ahora que atravesamos el umbral de la publicación y que hemos conformado un grupo tanto sólido como generoso, cabe resaltar que lo realizado es en gran parte gracias a nuestros colaboradores: ustedes. Desde la primera persona que nos lee sin el cristal del prejuicio, los amigos, los maestros, hasta el genial Pablo Guevara a quien le agradecemos dedicándole este sexto número; todos han colaborado a demostrar que, en el medio donde coexistimos, es posible concretar proyectos con una buena base y por ello ser recompensados.

En este sexto número de aniversario, tenemos el orgullo de publicar a tres nuevos poetas que, al igual que nosotros, han luchado tras bastidores contra el desgano y la molicie para sacar adelante aquello que nos apasiona. Ellos son Dante Ayllón y Francisco Izquierdo Quea, invitados especiales en esta publicación, y la flamante nueva elefante, Romy Sordómez Patiño.

Cabe finalmente reiterar nuestro infinito agradecimiento al centro de artes y letras *Antares*, quien ha financiado este último número, a Pablo Guevara y su curso de Poesía Peruana, a Miguel Ángel Huamán por sus sabrosos almuerzos dominicales, a *Taller Visual* y su buen gusto, a los eternos amigos por las críticas buenas y malas, y, desde luego, a todos aquellos que con su lectura nos brindan vida y esperanza.

GRUPO DE CREACIÓN Y PUBLICACIÓN  
LITERARIA SOCIEDAD ELEFANTE.



LAS REDES  
DE LA  
IMAGINACIÓN

Todos los días  
me levanto de la cama  
con el alba.  
Me acerco a la ventana,  
abro sus hojas  
hasta el infinito,  
y echo las redes de la imaginación  
hasta cubrir todo el universo.

Luego, me pierdo  
por el resto del día  
en esa maraña de ruidos  
con el resto de la gente.

Al final de la jornada,  
vuelvo a la ventana  
y recojo lenta y trabajosamente  
mis redes imaginarias,  
más reales que mi propia vida.  
Me siento frente a mi escritorio  
y reviso cada uno de los cuerpos

que arrastró, hasta mis hilos,  
la marea.  
Sobre mis papeles me encuentro  
con mujeres desnudas  
llorando aferradas a un teléfono,  
sucios mendigos  
agitando una taza de fierro enlozado,  
niños perdidos  
gritando en el medio de un mercado,  
perros atropellados,  
en medio de la pista, con alevosía,  
débiles ancianos  
blandiendo un bastón  
contra una jauría de ladrones,  
adolescentes confundidos  
caminando hasta el borde de un barranco,  
hombres borrachos  
vomitando el resto de su vida  
en una esquina,  
madres angustiadas  
esperando en la madrugada  
el regreso de un hijo muerto...

Arrasado por el terror,  
temblando de miedo y espanto,  
dejo algunos cuerpos sobre mi escritorio  
y tomo el resto de ellos  
para devolverlos a ese desolador océano  
que es el universo.  
Vuelvo a mis papeles  
y me pongo a trabajar  
con los cuerpos que quedaron.

Por desgracia,  
todos no pueden entrar  
en un mismo poema.

Hay días  
que no debieron ser paridos  
por esa extraña fuerza  
que es el destino,  
que merecieron el aborto  
como las palabras  
que se engendran con el odio,  
que fueron concebidos  
con malicia y se disfrazan  
de ingenuidad o coincidencia,  
que se toman la confianza  
de hacerse pasar por amigos,  
que hurtan la forma del cuerpo  
que duerme contigo en la cama,  
que se meten en el fondo  
de la mirada desconfiada  
en el espejo,  
que se calzan tus temores,  
que conocen tus mentiras,  
que se apoderan de tus palabras,  
de tus intenciones,  
que te hacen vomitar ácido  
cuando quieres pedir perdón,  
que se beben tu sangre  
en copas de cristal fino,  
que se alimentan con tu desesperación,  
que se mofan de tu ansiedad,  
que andan sobre tus pasos  
para hacer lo peor de tu camino,  
que perfuman tus deseos  
con el aroma de la muerte  
y que si, tal vez, nacieron  
con un leve asomo de esperanza  
en la mañana,  
de noche te terminan clavando  
sus 24 horas contra la cama.

## DEJAVÚ

Como si todo lo vivido  
fuese sólo una excusa,  
vuelvo a este momento  
donde todo queda en suspenso,  
como una pluma  
que cae sin apuros  
en medio del vértigo  
y la confusión del planeta.  
Cada cuerpo, cada objeto,  
cada palabra  
parecen sólo servir de alimento  
a este instante, a este vacío  
que nace como el centro de todo,  
como un hoyo negro  
que se devora a sí mismo  
y a todo lo que existe alrededor.  
Cuando caigo en este pozo,  
donde el único soberano es el silencio,  
las emociones también callan,  
como si nunca hubieran hablado,  
como si sólo fuesen  
el vago recuerdo de un error.  
Y no siento nada  
salvo esta extraña confusión:  
la sensación de que todo esto es un juego  
donde el único que aún vive en serio  
soy yo.  
Siempre me resistí a creer  
que todo confluye en este nudo  
atado con un sin fin de recuerdos  
que no significan nada.  
Pero ahora me he dado cuenta  
que este instante  
no sólo lo he vivido,  
sino que nunca  
lo he dejado de vivir.



## PARA HACER UN POEMA

En el nombre del padre  
o del hijo  
o del hijo que no tiene padre  
o del padre que no tiene hijo  
quienquiera que lea estas palabras  
sabr  que soy yo quien las dispone  
de manera insolente,  
esperando que alguien comprenda  
que palabras escritas sobre papel  
no hacen un poema  
y sin embargo,  
se torna tan serio a medida que avanza,  
como si la muerte fuera un tema serio,  
como si los 107 pasos que separan  
al condenado a muerte  
de la horca fueran ciertos,  
como si el pequeño dios que se halla a su lado  
le proporcionara agua en un pedazo de algodón  
y bebiera cada gota difusa con sabor a níspero,  
como si el preso tuviese que dormir al lado  
de su letrina  
sin oír más que el sonido del agua después  
de jalar la palanca.

Y así,  
un etcétera interminable  
que no vale la pena mencionar  
para hacer un poema.



## NI CUANDO DEFEQUES

Todos quieren que me bañe  
queme peine  
que no ande desnudo por las calles  
que no coma con las manos  
que no defeque

Al sonar las campanas  
lo arrastraron  
lo lavaron en el río  
le hicieron una inscripción en el cuerpo  
lo vistieron con las mejores ropas que tenía  
lo ahumaron  
lo arrastraron  
lo depositaron en la puerta de su casa  
frente al sol  
esperando que se uniera a él  
y se hiciera piedra como cuenta la historia.  
Todos sus hijos entraron a la casa,  
cerraron bien las puertas  
y esperaron que pasaran los días,  
sin que se uniera al sol,  
sin que se hiciera piedra  
dejaron que las moscas depositaran sus huevos en él  
y que algunos cerdos le arrancharan las carnes.  
Así, los hijos esperaron la lluvia  
y prosiguieron,  
se lo comieron desmenuzando las partes sobrantes  
como si el amor fuera tan cursi como algunos  
dicen,  
aman,  
dicen que aman,  
como si fuera tan sólo besos y cópula  
sin saber que la entrega carnal  
de la presa y el predador  
es también amor.



## AL PIE DEL MONTE

Al pie del monte  
la brillante barba, la lasciva cabellera,  
brota  
y se figura en bosque de crecida maraña,  
de espinos y rosedal,  
que trato de asaltar cada mañana.

Las quiméricas divinidades  
cultivan sus pretensiones  
en aquellos parajes  
enrarecidos por la penumbra;  
pero yo soy la luz con mis manos,  
soy el mortal que no cree,  
quien apunta al deseo siempre.  
Por ello fugaz, por ello héroe,  
cuando esparzo mi dorada saliva  
y mi argentado sudor  
sobre los cobrizos frutos de la salud  
al expandir mis dominios  
en la oscuridad de la fronda extendida.

Al pie del monte *Sublime*,  
entre torrentes y bravatas,  
también el mundo se derrama.



# GODIÉ

Animal que espera y avanza  
que arrastra su lujuriosa barba  
como su sombra,  
como las palabras que lo  
alcanzan.

Animal rústico,  
navegante lascivo entre las huellas  
del sopor,  
desbocado murmurador  
que exhala pájaros invisibles  
en la mañana agreste;  
inconsciente parodia de fantasma  
que a jactancias aturde  
la revolución de su cuerpo,  
fingiendo demencia y dolor en la  
profusa ramada.

Godié, biología reverberante,  
persevera en la búsqueda  
del silencio,  
entra y sal de la onírica  
curva refulgente:  
Paralelo al analfabeta turquesa  
refleja a la multitud ascética.

Animal inverosímil  
con alma esotérica,  
animal de descubrimiento  
con nombre desconcertante  
y disimulado,  
reconoce el abatimiento  
que anida entre los cabellos  
de tu nonada,  
de tu belleza asustada.

## PERSIGUIENDO LA LUNA

Es muy extraño eso de perseguir la Luna  
A través de la ventanilla del auto,  
Y que en cada vuelta de esquina  
Sea ella quien te persiga  
Respirando y desordenándote la nuca,  
Para que en otra vuelta de esquina  
Seamos los dos, par a la par,  
Persiguiendo al pájaro bergamota  
Que del horizonte despierta.

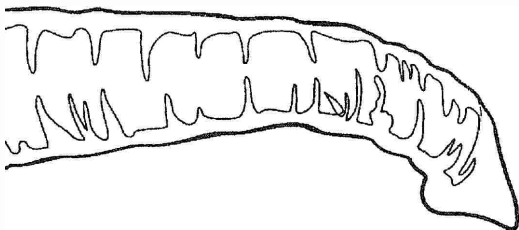
Que extraño es eso de perseguir la Luna  
En cada quiebre de vida  
Ya llegado el día y fugada la sombra.

## ASTERIÓN

Encuétrame catorce pasos a la izquierda  
Por el laberinto y el pleamar amarillo  
Buscando vírgenes y vocablos fugaces  
Para maldecir mis abatidos genitales.

Hállame oculto entre los hilos del cosmos  
Por todas las variantes y deseos  
Buscando la raíz del planeta  
En este pobre doble cuerpo.

Encuétrame esperándote  
Entre las advertencias y el desvelo  
Para que ninguna de mis noches sea completa  
Salvo en la oscurecida marea de mi miedo.



Sus lágrimas caían rozando  
cada filo del oído.  
Gris. Todo era triste.  
Porque era la noche del odio.  
Porque era la rabia de Octubre.  
Papá ha muerto.  
Hoy lo oí en tus golpes.  
En aquella sonrisa de desilusión.  
Del herido adiós, a sus besos.  
Aquella frente ya no existe.  
No la veo jamás al voltear.  
Papá ha muerto sin voz.  
Sin brazos y sin piernas.  
Ahogado bajo tres dedos,  
solo esperó el reflejo de la estela.  
Bajo la luna.  
No puedes verlo.  
Gritas. Ciega bajo el agua.  
Yo te escucho.  
Siete años después.  
En tu memoria diáfana,  
pero poeta.  
Al fin.  
Viendo mis lágrimas  
brillando en el suelo.  
Un solo camino.  
Para su alma muerta;  
bajo tres dedos.

DEBAJO

## SILENCIOS

Sí. Puedo recordar haberme sentido mudo.  
Postrado a su mano, al azar del último día.  
Ya no valía la risa, aunque sus ojos la acogieran.  
Ni en aquel masticar pausado,  
viéndola bailar sobre líneas.  
Porque la escena de madera apareció colmada  
de dulces.  
Manjares como almíbar, que jamás aprendí  
a comer.

No, ya no río.  
Soy mudo a mis respuestas.  
Lelita. Ojos chiquitos.  
Bajo siete arrugas, aún sin esconder.  
No le hables a tus nietos,  
háblame a mí.  
Aunque sea tornamesa, sin el girar de los discos.  
Aunque sea hombre, con las patillas tan largas.  
Lelita. Ojos chiquitos.  
Era un sopapo a tu comida.  
Una conserva para tu abrazo.  
Cierta muñeca para la vaca lechera.  
Sí, puedo hablar, pero soy mudo.  
Es, puedo reír, pero estás bajo piedras.  
Ya, recuerdo aquel sentir, pero sólo miro  
a la ventana.

Lelita. Ojos chiquitos.  
Puedo leer tu nombre en cada pared arterial.  
Saltar al agua, sin matar el polvo.  
Pero hoy nada clama. Nada yace.  
Aún sin tus ojos,  
soy mudo a mis respuestas.

A Desmut o Carlos

## MONÓLOGO PARA LAMPEDUSA

Dime Lampedusa  
Si has dejado de disfrutar  
La violenta mirada de las cataratas  
O es que has perdido la madeja de  
                  la trayectoria de los sueños  
En la que los árboles  
Soles nocturnos  
Andan de cabeza sobre las puntas de sus pies  
O es que acaso  
Has visto al fuego degollar la noche  
Caminando sobre los pasos de otras ciudades  
Dime  
Si es que los tornasoles tornanubes tornahojas  
                  tornaojos tornamares tornamores  
No son el núdico camino  
Que nos aleja de la desesperación  
De dudar la libertad de la palabra libertad  
Exactitud sin fin  
Que vaga sobre carruajes de tres ruedas  
                  una delante y otra detrás llamados  
                  monociclos  
Recuerda  
Que no eres de esos hombres  
Que necesitan diariamente

Plegar sus sueños a una corona de ortigas  
Que no eres de los que con sus manos  
Estrujan las palabras  
Y dejas a los cadáveres que no son azules  
A disposición del incierto móvil  
Recuerda la mañana fresca  
Con fino olor a mujer  
Después de haber peinado  
Su pélvico polen  
Y sus labios de espejo de mar radiante  
Ya no frunzas más tu pecho  
Ahora que el silencio cae por tu sexo  
O por su cuerpo  
Voz de pentagrama  
Componiendo sinfonías de sin saberes  
O sinos perfumados  
Como buscando el siempre jamás eterno detalle  
Entre pistilos y tarsos  
Navegando en medio de la eterna isla  
Que cubre tus mares  
Al compás de arrítmicos golpes  
De cinceles y martillos apolillados  
Casi besándose  
Cuando los lirios traen a cuestras las noches  
Y siempre recuerdas  
Aquel poema que casi escribes  
Al consuelo de los tibios senos maternos  
Al temor de escuchar el arrastrar de las hojas secas  
De tu sombra de miedo de ti  
Date cuenta  
Que ahora caminas por la margen central  
Y que los arcoiris  
Reposan sobre la escalera horizontal  
Y que el cielo afeita su rostro  
Con versos de tierra  
Recuerda aquel nudo  
Que por querer desenredarse  
Aburrió a todos





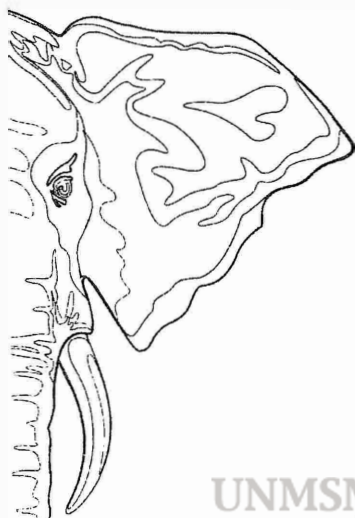
## EL JARDÍN DEL FUEGO

Ha desaparecido  
Porque ya no recuerdo  
Los amaneceres entre tus muslos  
Ni las ojas azules  
Que brotan de tus hojos  
Al ver la corona de fuego  
Que la luna sostiene en sus brazos  
Cada vez que se juntan nuestros sexos  
    Hermoso glande de armadura de seda  
    Y fina cavidad de ermitaño sabor  
    Que navegan por el mar de voces de flores  
    de mariposas de ligeras alas metálicas que  
    no dicen nada  
    O sea todo cuanto real no es  
    Todo cuanto real es  
    No son sólo unas piernas entrecruzadas  
    Son más estruendosas  
    Que el más profundo grito del silencio  
    Hoy el tiempo calla  
    Ya que pudo imitar  
    La figura del fino olor de una mujer  
    Después de haber hecho el amor  
    Pues hoy la luz  
    A traicionado la oscuridad  
    No la iluminó más



## CUENTOS CHINOS

cuentos chinos me has traído  
pero en caja de bombones  
para no morir tan crudo  
para no tragar brebajes  
y en lamentables alcoholes  
vivir hecho un encurtido  
para no sufrir embolias al cerebro  
los feriados  
y las tardes de domingo  
para no escribir las cartas  
que en vano acto delictivo  
yo te mando en avioncitos  
pues ya nada a mí me salva  
soy hecatombe de acémilas  
y si tú estás tan radiante  
y si es tan feliz tu ombligo  
sólo déjame en mi fardo  
tus sonrisas no me acunan  
ni tus pechos  
ni tus brincos.



## Sí

Respira, hace ruidos, esconde la cara entre las colchas, asfixia conejos en sus sombreros; se dedica a cualquier cosa: escribe, vive, mata, desarregla las pianolas, se quema los dedos con el cigarrillo y dice sí ¡Sí! Cruza las piernas y se deja de palpar las rodillas, manosea su barba, se acaricia el bigote, le brilla la frente, le apesta la boca, le tiemblan los dedos; es un ciudadano cualquiera. Tiene miedo, y dice sí.

—¿Seguro?—pregunta el verdugo empuñando el arma, elevándola para que resplandezca a la luz del sol en este mediodía. El público no se cansa de tirar piedras, de escupirle al rostro, de levantarle falsos cargos.

Mira alrededor hasta donde las sogas le permiten. Es un mal sueño, pero igual busca al viejo de nariz rota, y sólo ve rostros borrosos, deformados por la crueldad y el calor.

Cae el arma, rueda la cabeza y no tuvo tiempo de decir sí.



## NO

«No me apresuré», piensa el verdugo acomodando la cabeza en el canasto. Llena su copa con la sangre caliente, mientras siente la asfixia de su propia prisa. Patea a los perros que se acercan a lamer la sangre derramada. Se saca la capucha y se refleja en la piedra húmeda y llovida del templo. Cada día está más viejo. En su frente bailotea una sombra, se hace líneas; su piel es un papel viejo.

«No me apresuré», se insiste apurando la copa, paladeando intranquilo la sangre caliente, aquella que siempre le quema la garganta antes de tragarla. «Dejé caer el arma a tiempo», se dice y se convence, mientras atraviesa algo ebrio la plaza desierta, y esconde su mirada de la luna, aquel ojo frío que lo mira siempre con secreta pena.

## RÉQUIEM POR EL FENICIO

Gentil o judío  
oh tú que das vueltas a la rueda  
y miras a barlovento,  
considera a Phlebas, que fue  
en otro tiempo  
tan gallardo y alto como tú.

T S ELIOT

Has tenido tiempo para olvidarte de ti mismo, Fenicio. Para danzar entre las botellas y los cascabeles sin más temor. Para ponerte al fin a salvo, y echarte a la mar. Porque aquí quedaron los años que andaban entre el violeta y el aura; aquí dejaste aquellos truenos de selva virgen, en las que vagaste alguna vez muerto, al caer una tarde de verano, al escapar por fin de la jaula del tiempo. Cruzaba entonces el aire como un cuchillo y la niebla entera nos desgarraba la piel. Eran las horas de las arpas rotas y de la huida de Lisandro. Era el momento del sueño atroz que te devoraba lentamente las manos y te hacía despertar sudando, en un cuarto helado y lleno de oscuridad. Entonces echabas cuentas, te devoraba la mala luz o le hacías señas de sospecha a tu sombra. «Ya el viento alguna vez soplará a mi favor», decías, lanzando una carcajada de fuego que lograba erizarnos la piel y nos hacía mirar el mar con más temor.

Sí, aún me asombra cómo emprendiste la vuelta a la escalera, con qué fuerza el retorno al dominó de los espejos, con qué alma la afrenta a

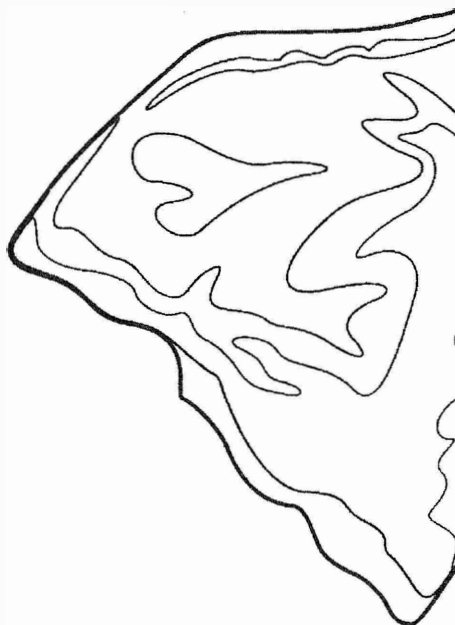
la cara engañosa del agua. Triste miedo, Fenicio. Ya eres la pantomima y la ironía de todo el puerto. La división obvia entre el consuelo y la vida. La araña engañosa y rendida ante la mosca. Eres una forma retorcida en el espejo, una balsa velada llevando sobre los mares todas las noches y días. Fuiste un animal de naufragios, un hombre sin remos, un marinero de aguas calientes, y terminaste siendo la lápida misma del mar.

Pero qué será de ti mientras escuchas este sermón y te mientes. Qué será de ti, trompa de fuego. Ya me han dicho de tus garras hundidas en Creta, de tu tumba arrancada a la leve luz de la luna, de la tormenta de los ojos, de tu balsa derribada por las olas, de ese mar que te tragó en silencio y te mató cobardemente a solas ¿Pondrás por lo menos Cártago a mis pies? ¿Me darás eso, siquiera? Ay, pueblo que esperas la nada y estás sentado sobre tus propios huesos. Ay, mujeres que te lloran y hacen estatuas de arena, mascullando con saliva y odiando en secreto tu rostro en los sueños.

El Fenicio ha muerto, ha muerto ahogado y vencido por el agua. Su cara, ahora, huele a susurros, a inmortalidad con sonrisa sin labios, a algas secas, a cuerpo devorado por los peces. Tú que ya no estás, no puedes saber cómo es esto de estar solo y aferrarse al hueso de la soga. No sabes lo que es consolar y mirar con ojos de incubo a las hijas y mujeres del amigo muerto. No sabes porque ya no estás; tan solo eres una figura sobre la corriente del agua, una antorcha viva sobre este sudor blanco, que nos viene de lejos y nos sacia, y nos llena de asfixia, y, que a veces, nos encierra en tu casa, en ese aire de ahorcado y arpia.



El Fenicio ha muerto; ¡muerto!, lo digo en tu cabaña, asombrado por tu humano rostro, por tu dulce perfil de ahogado. Me pregunto, qué fue lo último que pensaste, cuando la noche se esparcía como un rumor sobre tus ojos y la mano yerta te cerraba los labios ¿Qué último rostro viste en tu memoria, Fenicio? ¿A qué Dios entonces suplicaste? Caray, hombre, cómo es la vida; cómo te fuiste a morir en ese barco incompleto, en esa mujer como ola, en ese vientre de Jonás, en ese mar inacabado.



UNMSM / 2001 Número 6  
Edición extraordinaria  
[sociedadefante@starmedia.com.pe](mailto:sociedadefante@starmedia.com.pe)

CARTA AL LECTOR—2

MIGUEL ÁNGEL SANZ CHUNG

Las redes de la imaginación —3

24 clavos—5

Dejavú—6

ROMY SORDÓMEZ PATIÑO

Para hacer un poema —7

Ni cuando defeques —8

DIEGO ALONSO SÁNCHEZ BARRUETO

Al pie del monte —9

Godié—10

Persiguiendo la Luna —11

Asterión —11

FRANCISCO IZQUIERDO QUEA

Debajo—12

Silencios —13

JOSÉ AGUSTÍN HAYA DE LA TORRE C.

Monólogo para Lampedusa —14

El jardín del fuego —16

DANTE AYLLÓN

Amo, pues amo—17

Cuentos chinos —18

MOISÉS SÁNCHEZ FRANCO

Sí—19

No—20

Réquiem por el Fenicio —21

**ANTARES**  
centro de artes & letras 

Av. Paseo de la República 5864, Miraflores, Lima 18, Perú  
Telefax. 444 3672 / E-mail: antares@perucultura.org.pe

UNMSM-CEDOC